

PERSONAS MAYORES Y SOCIABILIDAD DESDE LA PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL: ACORTANDO DISTANCIAS DEL DICHO AL HECHO

Gladys Martínez

Centro del Adulto Mayor. Departamento de Salud Comunitaria.
Universidad Nacional de Lanús. Argentina.

Introducción

Desde hace algunos años en el campo de la gerontología se evidencia un creciente interés en la promoción de vínculos intergeneracionales como estrategia para fortalecer las relaciones familiares, comunitarias y sociales. Si bien el mismo puede vincularse con múltiples factores, sin duda se trata de un emergente social vinculado a condiciones específicas de nuestra época, que a su vez se fundamenta en recomendaciones de Organismos Internacionales. Entre ellas, las Naciones Unidas, en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, afirma que *“la solidaridad entre las generaciones a todos los niveles –las familias, las comunidades y las naciones– es fundamental para el logro de una sociedad para todas las edades. La solidaridad constituye también un requisito previo primordial de la cohesión social y es el fundamento tanto de la beneficencia pública estructurada como de los sistemas asistenciales no estructurados”* (Naciones Unidas, 2002: 19). Por ello, se propone como uno de sus objetivos *“fortalecer la solidaridad mediante la equidad y la reciprocidad entre las generaciones”* (Naciones Unidas, 2002: 19). Por su parte, la Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores insta a los Estados Parte a promover *“la participación de la persona mayor en actividades intergeneracionales para fortalecer la solidaridad y el apoyo mutuo como elementos claves*

del desarrollo social “. (Art. 8: Derecho a la participación e integración comunitaria, OEA, 2015).

En este contexto de aumento de visibilización de “lo intergeneracional”, ya partir de las recomendaciones citadas -especialmente desde el énfasis en su necesaria articulación con la solidaridad y el desarrollo-, consideramos de suma importancia profundizar sobre las acciones enmarcadas dentro del mismo, ya que cuando los enunciados discursivos no se condicen con las prácticas corren el riesgo de vaciarse de sentido, anulando así las dimensiones potenciales de transformación que les dieron origen.

En este tema en particular, sabemos que las sociedades en sí mismas contienen personas de todas las edades, sin embargo, las relaciones de poder son ampliamente desiguales. De allí la necesidad de comprender “lo intergeneracional” desde una posición crítica, integrando la complejidad de las relaciones humanas y situando la realidad del proceso de envejecimiento en el marco de un mundo globalizado, promotor de subjetividades de consumo y de sociedades sostenidas sobre valores individualistas y competitivos. La foto del abuelo con su nieto resulta insuficiente para demostrar dicha complejidad, siendo necesario tener en cuenta la diversidad de formas de envejecer, la ampliación de las oportunidades de inclusión social para las personas mayores y el impacto de las transformaciones sociales y económicas sobre toda la población, entre otras dimensiones. Esta perspectiva integral supone decisiones políticas basadas en los DDHH que garanticen la instrumentación de programas intergeneracionales que, tomando como referencia el contexto más amplio de lo que está sucediendo en la sociedad desde la perspectiva de los cambios demográficos, comunitarios y socioculturales, posibilite seguir avanzando hacia la anhelada sociedad para todas las edades. Para ello, su planificación y ejecución deben estar orientados a la generación de estrategias para que las relaciones intergeneracionales sucedan y se sostengan en el tiempo, ya que en ello reside su valor primordial: el de constituir un aporte a la transformación de situaciones que atentan contra la justicia social y la inclusión.

En este trabajo intentaremos reflexionar sobre las características esenciales de un programa intergeneracional, para lo cual en principio profundizaremos el análisis sobre el concepto de generación, a fin de clarificar los núcleos o campos de estudio que se articularían con el prefijo “inter”. Posteriormente identificaremos los ejes y contenidos

indispensables que justifican que un programa pueda ser considerado como "intergeneracional", para finalmente describir algunas experiencias concretas realizadas desde el Centro del Adulto Mayor de la Universidad de Lanús.

El concepto de generación

La polisemia del término generación¹ y su utilización desde muy diversas disciplinas (Historia del Arte, Crítica Literaria, Historia, Psicología Social, Sociología, Marketing, Comunicación) conlleva múltiples formas de interpretación, de las que podemos derivar al menos cuatro terminologías generacionales²: la genealógica, la histórica, la demográfica y la sociológica. Sin pretender realizar un análisis exhaustivo sobre este concepto, resulta relevante para este trabajo hacer una breve reseña de las transiciones que fue atravesando su significado en directa vinculación con las transformaciones histórico-sociales.

Las primeras menciones sobre generación aparecen en el Antiguo testamento y en diversas reflexiones de autores griegos y romanos, quienes, analizando la interacción entre el flujo del tiempo y la vida humana, propusieron medidas para las generaciones (de 30 ó 40 años) como distancia media entre padres e hijos. Sin embargo, recién a partir del siglo XIX, el tema comienza a ser tratado en forma sistemática y con voluntad científica. Es así que a mediados del siglo XX, momento histórico en el que se produce la irrupción de "los jóvenes" en la vida social como nunca antes lo habían hecho, se lo utilizó justamente para identificar a esa nueva categoría social y diferenciada del resto de la población que enfrentaba la fuerza de lo *nuevo* a lo *establecido*.(Caballero- Baigorri, 2013):

Pero ya a fines del siglo pasado sucede lo que se ha dado en llamar la "revolución demográfica" en la que el segmento etario que irrumpe es el de la vejez. La diferencia respecto de lo ocurrido anteriormente es significativa, ya que se trata de un colectivo cuantitativamente mucho más significativo y complejiza los análisis de las relaciones intergeneracionales, que ahora exceden la simple dicotomía jóvenes- adultos. Por otra parte, el aumento de la esperanza de vida da lugar a la existencia simultánea de tres o cuatro

¹ Concepto que deriva del latín *generatio*, que significa engendrar/producir algo.

² la genealógica se vincula a la filiación y las estructuras de parentesco, es decir a la agrupabilidad por edad; la histórica, a los procesos de transición en el poder (y estaría marcada por la separación entre la edad media del padre y el hijo), la demográfica refiere a las cohortes y la sociológica vincula las anteriores entre sí, aunque con mayor interés en las relaciones intergeneracionales.

cohortes etarias, que a la vez son contemporáneas, situación que hubiera sido considerada excepcional en el siglo pasado.

Esto implica también considerar que la generación, más allá de los ritmos biológicos del nacimiento y la muerte indica un posicionamiento común de los sujetos en la dimensión histórica del proceso social, es decir, que frente a los acontecimientos y sucesos históricos en el presente, los sujetos de mayor edad establecerán relaciones rastreando las similitudes en su memoria y reorganizando su contenido y significación; mientras que los más jóvenes la procesarán como su primera experiencia. Para la sociología histórica, este condicionamiento del impacto de la interpretación de los acontecimientos es la principal diferencia entre ambos grupos.(Caballero- Baigorri, 2013):

Para Bourdieu *"la historia estructural de un campo (ya se trate del campo de las clases sociales o de cualquier otro) constituye en períodos la biografía de los agentes que en él se encuentran comprometidos (de suerte que la historia individual de cada agente contiene la historia del grupo al que pertenece); en consecuencia, no es posible separar en una población unas generaciones (por oposición a unas simples clases de edad arbitrarias) si no es sobre la base de un conocimiento de la historia específica del campo en cuestión"* Por ello, solamente los cambios estructurales que lo afecten podrán determinar la producción de generaciones diferentes (transformando los modos de generación y organizando las biografías individuales en clases de biografías sometidas a un mismo ritmo). Sin desconocer su influencia, el autor agrega que *"los grandes acontecimientos históricos (revoluciones o cambios de régimen), que lo más a menudo son utilizados como puntos de referencia en la periodización de los campos de producción cultural, introducen con frecuencia unos cortes artificiales y desaniman en la búsqueda de las discontinuidades propias de cada campo."* (Bourdieu, 1988: 465-6)

Por ello, definir el comienzo y final de una generación es altamente arriesgado si no se tienen en cuenta estos condicionantes. El establecimiento de denominaciones y categorías muchas veces son útiles para facilitar el estudio y comparación de las cohortes de edad, pero debemos advertir que a la vez también favorecen el ocultamiento de la complejidad de los fenómenos sociales que intervienen en el proceso de construcción de la subjetividad y muchas veces refuerzan la construcción de estereotipos y generalizaciones que, lejos de generar aportes, obstaculizan los procesos de inclusión social.

Desde nuestra perspectiva, poder comprender los procesos de envejecimiento desde la perspectiva de las trayectorias de vida es fundamental para definir lo que entendemos por generación. En este sentido *“el eje de investigación más general del enfoque del curso de vida es analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones”* (Blanco³, 2011)

Por tanto, cuando nos referimos a “lo intergeneracional”, si en lugar de esforzarnos en establecer comparaciones y diferencias por edades, intentáramos hacer foco en los modos de producción de capital cultural en cada contexto y en su interacción con el acontecer histórico, podríamos significar más adecuadamente el prefijo “inter”, ya que es justamente para el análisis y transformación de las problemáticas transversales a la población de dicho contexto en el que recurrir al concepto de generación puede resultar enriquecedor.

Los programas intergeneracionales

Entre los fundamentos que explican el aumento y plantean la necesidad de la existencia de programas intergeneracionales, se mencionan ciertos imperativos que sitúan al desarrollo de relaciones intergeneracionales como un tema inexcusable, que implica la responsabilidad política de los estados y el compromiso de los diferentes actores sociales (Sanchez Martínez et al., 2010):

a) *El imperativo demográfico*: El aumento de la longevidad genera la coexistencia de tres o cuatro cohortes etarias que a su vez son contemporáneas. *“La novedad se encuentra hoy en día en la rápida proliferación de las familias con cuatro generaciones vivas. Las generaciones femeninas nacidas en 1970-1974 tienen un 45% de probabilidades de que su primer hijo nazca teniendo bisabuela/o (C.E.D., 2000), y tales probabilidades no van a hacer más que aumentar en las generaciones posteriores”* (Pérez, 2004: 7).

Esta situación aumenta las posibilidades de contacto intergeneracional, como así también la importancia de restituir al contexto social el potencial de este contacto, en tanto aporte al capital social. El desafío de los programas intergeneracionales es el de poner en

³Esta posición ha tenido un fuerte seguimiento entre algunos autores europeos y latinoamericanos, con interesantes desarrollos en particular en la sociología suiza (Cavalli&Lalived'Epinay, 2009).

marcha nuevos mecanismos para implicar a todas las generaciones en intercambios de colaboración frente a las necesidades personales, grupales, comunitarias y sociales. Por otra parte, las propuestas basadas en la construcción de espacios para la participación y la inclusión de personas mayores, con eje en los DDHH, supone a la vez la ampliación de oportunidades para que personas mayores y jóvenes se encuentren y trabajen conjuntamente en asociaciones y en su comunidad local. Sin embargo, este tipo de acciones aún es percibida como insuficiente.

b) *El restablecimiento del ciclo de cuidados*: Los programas intergeneracionales colaboran con la preservación de prácticas de reciprocidad del cuidado y de la atención entre las distintas generaciones. Su implementación pone en evidencia necesidades compartidas y recíprocas demostradas por todas las personas y culturas (cuidados, afecto, aprendizaje, transmisión cultural), siendo a la vez la movilización de los esfuerzos de los participantes intergeneracionales en torno a estas dimensiones comunes de las necesidades humanas su meta principal. (Hatton-Yeo, Ohsako y Newman, 2001)

“Por encima de todo, una cultura de envejecimiento es una cultura de solidaridad – entre jóvenes y mayores, ricos y pobres, países desarrollados y en vías de desarrollo” (Kalache, Barreto y Keller, 2005: 40).

c) *El imperativo del envejecimiento activo*: La solidaridad intergeneracional es una dimensión consustancial del envejecimiento activo, ya que el mismo es intergeneracional: por un lado, porque se refiere al futuro de todas las personas y por otro, porque en tanto sociedad, no es posible envejecer de forma activa si las personas de diferentes edades no se apoyan mutuamente. El “buen envejecer” de unos depende y condiciona el “buen envejecer” de otros. La implicación mutua es indispensable, si consideramos que los procesos de envejecimiento son indisociables de las trayectorias de vida en contextos sociales determinados.

d) *El imperativo de la cohesión social*: En este sentido, el trabajo intergeneracional puede promover mayor equidad entre personas de diferentes edades. Incluye el favorecimiento de la integración intergeneracional con políticas sociales con eje en el acceso a los derechos (posibilidad de poder desarrollar proyectos de vida propios, trabajo, educación, vivienda digna) que ofrezcan oportunidades a la juventud y sean solidarias con

los mayores, incorporándolos a la vida activa de la sociedad, mediante la apertura de espacios para compartir e intercambiar experiencias y enriquecerse mutuamente.

e) *El imperativo de lograr comunidades en las que se pueda vivir mejor*: Como ya se ha mencionado, los programas intergeneracionales pueden constituir un aporte al desarrollo comunitario, aumentando la confianza mutua, el capital social y la implicación en asuntos públicos. Actualmente la familia o los amigos, constituyen las más importantes fuentes de capital social, es decir, de participación en redes que facilitan la cooperación. Sin embargo, por lo general los programas intergeneracionales permiten poner en contacto a personas que no mantienen lazos de parentesco o de amistad; por ello, se convierten en instrumentos de construcción de nuevas experiencias en el espacio comunitario que, a su vez, pueden potenciar mayores niveles de confianza social, que está ligada tanto a la satisfacción con la vida como al apego a la comunidad local (Montero, Zmerli y Newton, 2008).

f) *El imperativo de la continuidad cultural*: En este punto, es fundamental restituir a las personas de todas las edades la oportunidad de encontrarse y de asegurar la transmisión y la adaptación de sus experiencias históricas y culturales (valores, tradiciones, capital cultural)

“[...] el acto educativo es la realización de un pacto entre generaciones, un acto de justicia... Se trata de la garantía de que a los nuevos o, como dice Hannah Arendt, a los recién llegados, se les va a hacer un lugar en el mundo. Una cierta garantía de que las generaciones adultas no se van a quedar, en calidad de patrimonio particular, lo que a su vez les fue legado, sino que, en un acto de generosidad y de justicia, lo van a transmitir a los nuevos. Se trata de una herencia plural que, curiosamente, cuanto más se reparte más se acrecienta... De esos patrimonios todos somos herederos, no hay excluidos. Ahora bien, yo diría que, en estos momentos históricos, hay una claudicación en el ejercicio de ese acto educativo y ya no se piensa, o raramente se piensa, en la justicia del reparto democrático de las herencias culturales” (Sáez, 2003a: 355-356).

Para instrumentar un programa intergeneracional es fundamental despojarse de las representaciones idealizadas de la “convivencia feliz y armónica” (por así decirlo), para comprender desde un principio el carácter complejo y ambivalente de las relaciones intergeneracionales, ya que implica el interjuego de emociones, pensamientos, relaciones sociales y estructuras simultáneamente polarizadas y que se consideran relevantes en la constitución de las identidades individuales o colectivas.

g) *El imperativo relacional*: Un programa no es intergeneracional porque en él coincidan, por ejemplo, niños y personas mayores en una misma localización. Es intergeneracional si produce relaciones, y si dicha interacción se convierte en un elemento clave en la constitución de las reglas y en la producción de los recursos necesarios para su planificación y desarrollo. Por lo tanto, lo intergeneracional supone la existencia de relaciones –del tipo que sean– entre generaciones –entendidas del modo que sea–. Por tanto, no es, como se suele creer, el hecho de que todos pertenezcamos a diversas generaciones lo que da sustento a este tipo de programas. El principal fundamento, desde el cual poner en marcha programas intergeneracionales, es la dimensión relacional, lo que significa, ante todo producir, transformar o reproducir relaciones, experimentar el sentido de alteridad. De allí que no resulte posible saber de antemano cuántas ni cuáles serán, ya que las relaciones producidas en los programas son, a su vez, germen de nuevas relaciones. Ellas configuran a la vez modalidades colectivas de sostén en el contexto de *“una sociedad como la nuestra, egoísta e individualista, librada a estereotipos generacionales que clasifican la vida por categorías universalizantes –según edades, fases, problemas asociados a estas fases, etc.– (y) promueve muy escasamente un tejido social y una cultura socialmente compartidos”* (Sáez, 2009: 12).

A partir de los imperativos detallados, un programa intergeneracional define la intención de provocar que ocurra algo entre grupos de diferentes cohortes etarias, siendo ese algo su razón de ser. Para ser considerado como tal, debe tener continuidad en el tiempo y no tratarse simplemente de acciones aisladas (Sánchez Martínez et al, 2010). Se articula en torno a los siguientes ejes:

- el intercambio continuado (de recursos, de conocimientos) entre personas de diferentes edades.
- la cooperación y la interacción
- la generación de beneficios individuales y comunitarios.

“Los programas intergeneracionales son medios, estrategias, oportunidades y formas de creación de espacios para el encuentro, la sensibilización, la promoción del apoyo social y el intercambio recíproco, intencionado, comprometido y voluntario de recursos, aprendizajes, ideas y valores encaminados a producir entre las distintas generaciones

lazos afectivos, cambios y beneficios individuales, familiares y comunitarios, entre otros, que permitan la construcción de sociedades más justas, integradas y solidarias”⁴ (VV.AA., 2008b).

Las prácticas intergeneracionales han sido caracterizadas según el nivel de interacción que propician, en cuatro niveles (MacCallum et al., 2006):

1. *Yuxtaposición*: Grupos de diferentes edades comparten un espacio y mantienen contactos esporádicos; se intenta que perciban sentirse seguros y que vayan dando lugar a un acercamiento y colaboración entre ellos.

2. *Intersección*: Los participantes comienzan a interactuar, realizando alguna actividad conjunta. El nivel de interacción es bajo y cada participante sigue teniendo como referente a su propio grupo generacional.

3. *Agrupamiento*: Niños, jóvenes y mayores se integran en grupos (o en parejas) para trabajar conjuntamente en la realización de un programa intergeneracional. Interacción continua durante el periodo de tiempo que dura el programa.

4. *Convivencia*: Espacios físicos en los que se produce una situación cotidiana de convivencia intergeneracional.

Por su parte, Kaplan (2002), siguiendo un criterio similar, propone categorizarlos según grados de implicación⁵. Este tipo de categorizaciones resulta de utilidad para comprender que existe un amplio margen de movilidad en los tiempos y actitudes de las personas para apropiarse de los espacios y transformarlos a partir del establecimiento de nuevos modos de relación, por lo cual la mayor responsabilidad de los programas intergeneracionales es la de promover las oportunidades de encuentro entre diversos grupos, orientando, acompañando y potenciando los proyectos surgidos a partir de las interrelaciones producidas.

⁴ Definición de programa intergeneracional elaborada por los participantes en el curso “Actuaciones para promover las relaciones intergeneracionales”, organizado por el IMSERSO y la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, que tuvo lugar del 27 al 31 de octubre de 2008 en La Antigua (Guatemala):

⁵1. Aprender sobre el otro grupo generacional, 2. Ver a otro grupo generacional, pero a distancia, 3. Los grupos generacionales se encuentran, se reúnen, de manera planificada, pero como experiencia única, que no se va repetir, 4. Actividades periódicas o anuales, 5. Programas piloto, que implican encuentros regulares durante un periodo de tiempo –como mínimo, varios meses–, 6. Programas intergeneracionales continuados, 7. Creación de espacios comunitarios intergeneracionales.

“Las evidencias sugieren que la práctica y los programas intergeneracionales suponen una herramienta esencial para apoyar nuestro enfoque de promover una ciudadanía más activa e implicada, que viva en comunidades más saludables y seguras apoyadas por servicios y sistemas tan integrados y actualizados como sea posible” (Welsh Assembly Government, 2008: 15).

Así, el trabajo intergeneracional no se origina a partir de la detección de una situación deficitaria o problemática, sino que, por el contrario, se fundamenta en la convicción de que las relaciones intergeneracionales son un aporte indispensable para mejorar nuestros vínculos comunitarios, nuestro tejido social, nuestra experiencia de lo colectivo.

El Centro del Adulto Mayor de la Universidad Nacional de Lanús: un aporte a la construcción de experiencias intergeneracionales

Desde hace varios años, desde el Centro del Adulto Mayor (CAM) del Departamento de Salud Comunitaria de UNLa venimos desarrollando programas que reconocen al ámbito universitario como un actor de significativa importancia frente a la problemática del envejecimiento poblacional, impulsando acciones desde el enfoque de los DDHH y en el marco de la educación popular e inclusiva. Para ello, el aporte científico y la responsabilidad social inherentes a la política educativa de nuestra Universidad nos brinda el marco propicio para generar espacios para el desarrollo de conocimientos y prácticas solidarias, con respeto por la cultura y la memoria social.

“Nosotros en tanto actores sociales, podemos desear y tener la voluntad de producir y protagonizar un cambio inédito, un novum que sea viable, al cual nosotros podamos invertir y significar con nuestras propias percepciones, con nuestro propio sentido ético y estético, así como con nuestras creencias. Para ello, debemos estar decididos a conocer para involucrarnos, para actuar y no sólo para realizar una especulación teórica desde el lugar del espectador, así como asumir que somos actores no sólo de la producción de conocimientos sino de la construcción social de la realidad siempre inacabada y de su significatividad, que incluye una perspectiva axiológica” (Jaramillo, 2006).

Tomando como premisa las expresiones de nuestra Rectora, esta “construcción social de la realidad” se realiza a partir de un conjunto integrado de valores que encuentran expresión

en el modo en el cual se estructuran los problemas. De allí nacen las prácticas normativas y cotidianas, las cuales cobran nuevas dimensiones al re-significar nuestras percepciones a partir de nuevos intercambios basados en prácticas sociales para la inclusión. Para ello es necesaria la acción dialógica y la construcción de consensos orientados al poder-hacer-con-otros (en lugar de “para” los otros).

Desde estos fundamentos, la perspectiva intergeneracional está presente en todas las acciones impulsadas desde el CAM, ya que consideramos que educar es poner a las personas “*a nivel de su tiempo*” (Martí, 2006). Por ello, nuestras prácticas cotidianas están orientadas a generar alternativas para que cada persona se reconozca y sea reconocida en tanto ciudadano/a, promoviendo prácticas sociales activas y comprometidas de las personas mayores en tanto actores de la construcción de entornos inclusivos, redimensionando junto a ellos las prácticas sociales para la “integración intergeneracional” y la “participación comunitaria”.

Si bien en este trabajo profundizaremos sobre las acciones del Voluntariado Social, es importante aclarar que la perspectiva intergeneracional está presente también en los programas de Capacitación y Club de Día. Estas prácticas, al instalar los haceres técnicos y profesionales dentro de la complejidad social e impulsar la aprehensión-transmisión de saberes y conocimientos desde un sentido social, amplían las posibilidades de personas mayores, organizaciones de la red y jóvenes de la UNLa para trabajar intergeneracionalmente, fortaleciendo la participación. De este modo, se resignifica la función social de la Universidad en la construcción de un paradigma de conocimiento-acción pluralista, inclusivo e interactivo.

El Voluntariado Social CAM-UNLa

El Departamento de Salud Comunitaria de nuestra Universidad ha definido la problemática del envejecimiento como uno de sus objetivos prioritarios y a tal fin ha promovido líneas de acción e investigación y tareas docentes relacionadas con el tema, con funciones vinculadas a los adultos mayores; pero sobre todo ha puesto énfasis en el trabajo comunitario. Para tales fines, una de las misiones fundamentales del CAM es colaborar en la selección y gestión de convenios y colaborar en el diseño e implementación de

programas de cooperación y asistencia técnica. En este marco se crea, en el año 2005, el Voluntariado Social, en un programa inicialmente articulado con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Desde entonces hasta la fecha dicho espacio se ha constituido en el motor impulsor de las acciones comunitarias del CAM, configurando su identidad con un fuerte sentido de pertenencia y compromiso con sus objetivos y propuestas.

Considerando que, desde la perspectiva del intercambio, los problemas del envejecimiento, son esencialmente problemas de disminución de recursos de poder (dinero, conocimientos, persuasión y posición social), nuestras propuestas conciben a los procesos de enseñanza-aprendizaje en el marco de un nuevo contrato social donde la experiencia tenga lugar y constituya un aporte para el conjunto de la sociedad. Por tanto, todas las acciones instrumentadas incluyen la perspectiva intergeneracional y se orientan a preservar la identidad social de los mayores, promoviendo la inscripción de su historia y de la historia, evitando de todas las formas posibles el aislamiento y segregación social y facilitando la recuperación de conocimientos y habilidades.

Así, la construcción de los sentidos de las acciones del Voluntariado Social emerge de los principios sostenidos desde el CAM; su trayectoria se ha ido configurando a partir de acciones entrelazadas con sus contenidos teóricos, a fin de acercarlos a la realidad concreta a partir de acciones solidarias, organizadas y sostenidas en el tiempo.

Este espacio moviliza a ciertos grupos de personas mayores a tomar posiciones más activas vinculadas con su sentido de responsabilidad comunitaria impulsando proyectos de transformación a través de su participación activa y organizada. Esta oportunidad de caracterizar espacios y convertirlos en lugares y territorios a los que las personas mayores tengan acceso, dotándolos de sentido significativo no sólo para ellos sino también para la comunidad, sólo es pensable a partir de un proyecto local que, dentro del marco de las políticas destinadas al sector, efectivice sus derechos. Si las declaraciones mundiales y nacionales que promueven mejor calidad de vida para las personas mayores definen el contexto, lo territorial define el proyecto. Si los lineamientos de las políticas definen diferentes ámbitos de actuación de los actores, lo local define el lugar de la identidad, el territorio de compromiso y las estrategias de articulación social

El trabajo voluntario realizado por personas mayores, desde el contexto universitario, se plantea así como una de las herramientas que, superando el propósito de mantenerse activos, se convierte en una acción generadora de beneficios tanto para la sociedad en general como para el voluntario como sujeto.

El valor de existencia del VS CAM-UNLa es su sentido organizacional, constituyendo a la vez ocasiones para la reafirmación de la identidad y la generación de actividades múltiples cuya eficacia trasciende las actividades realizadas para dar lugar a nuevas iniciativas. Su “eficacia” se encuentra más en su creatividad y su valoración del “hacer con otros” desde un sentido de oportunidad, que en la repetición de esquemas preestablecidos o en la prosecución de resultados estimados de antemano. No son los objetivos los que determinan las acciones, sino que las interacciones dan oportunidad a las actividades y éstas se racionalizan en objetivos. La condición básica para la participación es la posibilidad de configurar un espacio de pertenencia, de sociabilidad o de reafirmación del sentido de la acción conjunta. Su inclusión en el marco formal de la Universidad, proporciona al grupo un respaldo institucional y le otorga mayor visibilidad socio-comunitaria.

Desde su inicio hasta la fecha más de 100 adultos mayores forman y han formado parte de esta construcción comunitaria. Por otra parte, al tratarse de acciones locales, varias organizaciones de la comunidad se encuentran ya ligadas a ella mediante proyectos conjuntos.

Teniendo en cuenta la inexistencia de instancias coercitivas para la participación y/o permanencia, es importante destacar que, para el sostenimiento de sus acciones se conjugan diversas instancias que operan como facilitadoras de las acciones, siendo la perspectiva intergeneracional uno de los ejes fundamentales:

- El eje de las acciones en el Voluntariado Social (no específicamente en problemáticas específicas de personas mayores), en tanto alternativa concreta para encontrar a nivel local algunas respuestas a las aparentes contradicciones que aparecen entre vejez - derechos, edad avanzada - salud, jubilación – inclusión social.
- La Universidad: como una de las instituciones privilegiadas para brindar alternativas de participación que promuevan mejor calidad de vida para las personas mayores.

- La posición de los Mayores Voluntarios, quienes reconocen al Voluntariado como un espacio para contribuir en proyectos sociales intergeneracionales mediante su conocimiento y experiencia, sirviendo también como un importante mecanismo para transformar su acontecer cotidiano construyendo nuevos sentidos junto a otros.

Esta dimensión facilitadora constituye el más importante sostén frente al surgimiento de obstáculos. Los mismos se vinculan con las dificultades inherentes a los grupos humanos para organizarse y funcionar en red. Más que obstáculos, en este caso, podrían ser considerados como el material mismo de trabajo para la construcción de nuevas lógicas de acción y transformación.

Las acciones del Voluntariado Social CAM-UNLa:

Dada su modalidad de actuación-intervención los proyectos se van transformando y ampliando a partir de su misma instrumentación, sin embargo, podemos diferenciar cinco líneas generales de acción:

1.- CONSTRUYENDO AUTONOMÍA: Diseño-Confección de Adaptaciones para la autonomía en actividades cotidianas y promoción de entornos accesibles.

Consiste en el diseño-realización de adaptaciones y dispositivos de bajo costo (materiales reciclados, que habitualmente se tienen en el hogar) y realización artesanal para favorecer la autonomía y la funcionalidad en actividades cotidianas. Este Proyecto, ofreciendo un espacio de enseñanza-aprendizaje coordinado por personas mayores, revitaliza el reconocimiento social de los saberes de dicho sector a la vez que lo articula con su comunidad a partir de acciones de promoción de la salud comunitaria, promoviendo simultáneamente la construcción de redes sociales y barriales. Este proyecto fue generador de amplios intercambios intergeneracionales (con estudiantes de diseño industria, con docentes y estudiantes/concurrentes y familiares relacionados con las escuelas especiales, Centros y familiares de la red)

En 2013, el proyecto se orientó hacia una nueva línea de capacitación intergeneracional orientada a la utilización/creación de programas de informática para la elaboración de dispositivos y juegos basados en tecnología de bajo costo, para la promoción de la autonomía a partir de la estimulación psicomotriz y cognitiva.

Durante el año 2014 estas acciones fueron seleccionadas como uno de los Proyectos de Voluntariado Estudiantil de la UNLa, cuyo objetivo fue la capacitación comunitaria para la confección de ayudas técnicas de bajo costo, realizada en forma conjunta con estudiantes de la UNLa y organizaciones de la comunidad.

Actualmente el proyecto se ha reorientado, en el marco de un nuevo proyecto de Voluntariado Universitario, hacia la promoción del derecho a la inclusión y la promoción de encuentros/entornos accesibles en la comunidad.

2.- PAPELNONOS: Teatro Musical e inclusión social.

Proyecto integral de Teatro Musical que promueve acciones creativas grupales tendientes a crear lazos y oportunidades para el desarrollo de estrategias expresivas, culturales y solidarias para la inclusión social/intergeneracional de las personas mayores. La propuesta, incluida en la Red Nacional Papelnonos, contribuye a la construcción social de un nuevo concepto de vejez a través de expresiones artísticas como música, teatro, coreografías y construcción de instrumentos de papel para la participación voluntaria en instituciones comunitarias locales. Papelnonos Lanús realiza presentaciones solidarias en la UNLa y en varios eventos comunitarios, con resultados similares a los expresados en el proyecto anterior. De hecho, la invitación por parte de diversas organizaciones a participar y los intercambios producidos contribuyen a fortalecer la perspectiva intergeneracional.

3.- SEMBRANDO SALUD: Cuidados de la Salud y del Ambiente.

Orientación y asesoramiento permanente en temas vinculados a la salud y su indisociable relación con el cuidado del ambiente. La salud comunitaria es una impronta que caracteriza a todos los proyectos impulsados; así, el sostenimiento de espacios de actualización en salud es una constante en el accionar del mismo. En cuanto al interés por reciclaje y cuidado del ambiente, el mismo se evidenció con mayor claridad a partir de la articulación de acciones con la Fundación Alianza Árboles, orientada a la realización de talleres intergeneracionales y comunitarios de plantines, cuidado de los mismos dentro de diversas organizaciones de la Red y creación-mejora de espacios verdes en espacios públicos.

4.- *SABERES QUE TRANSFORMAN, VOLUNTADES QUE CONSTRUYEN: Capacitación Comunitaria.*

Durante el año 2014 otro Proyecto de Voluntariado Universitario desarrollado fue el de Capacitación y Sensibilización sobre la problemática de trata de personas, en el que las personas mayores y las organizaciones de la Red, asumieron una participación activa y comprometida. Otro emergente significativo de esta modalidad de prácticas sociales es la propuesta espontánea de Voluntarios Mayores y Jóvenes a transmitir sus saberes en forma solidaria, a través de propuestas de capacitación abiertas a la comunidad, dentro de las cuales destacamos al Grupo de Folklore “Raíces de la UNLa”: coordinado e integrado por personas mayores voluntarias, este grupo se integra a la comunidad ofreciendo su participación en festejos y eventos populares organizados por escuelas estatales u organismos de bien público de nuestra zona (conurbano sur). Desde el año pasado, su profesora coordina voluntariamente este espacio, con reuniones semanales para aprender a bailar y ensayar ritmos folklóricos. Este año el grupo ha comenzado a ser convocado por diferentes asociaciones locales (Casa del Niño, Parroquia y Colegio de Lourdes, Abremate) para alegrar sus festejos y actividades. Además de la función social que ello representa, las personas mayores amplían sus conocimientos investigando y transmitiendo la historia de nuestra música popular y nuestros pueblos originarios, desplegando asimismo su creatividad en la confección de escenografía y souvenirs con materiales reciclados.

5.- *RAÍCES Y REDES: Comunicación.*

Se enfatiza tanto la articulación de acciones con otras organizaciones de la comunidad (tendiendo a la ampliación de la Red) como la promoción de vínculos intergeneracionales. Entre las acciones más destacadas en este aspecto merecen mencionarse:

- La organización de Encuentros con diferentes Organizaciones de la comunidad, siendo los más importantes el *ENCUENTRO INTERGENERACIONAL Adultos Mayores de hoy y de Mañana* (espacio comunitario para la reflexión sobre vínculos intergeneracionales, con presentación de experiencias intergeneracionales de diversas organizaciones y universidades) y la *JORNADA: Arte Mayor – Espacio de Arte y Reflexión Intergeneracional* (con presentaciones artísticas que movilizan el tema y promueven la reflexión y análisis, abierto a la comunidad).

- Realización del Boletín Trimestral “La Voz de los Mayores”, elaborado y diagramado por los Voluntarios A.M. destinado a comunicar todas las actividades llevadas a cabo desde el CAM, la recuperación de historias de vida de Mayores de la comunidad, la promoción de actividades de Organizaciones de la zona, etc.
- Participación en espacios radiales, televisivos, periodísticos, etc.

Reflexiones finales

Articulando nuestra experiencia desde el Centro del Adulto Mayores de la Universidad Nacional de Lanús con el análisis realizado al comienzo del trabajo, podemos afirmar que la perspectiva intergeneracional debe ser comprendida como un eje transversal en todas las acciones y programas con personas mayores, propiciando la autonomía y la participación comunitaria a partir de la interdependencia y la complementariedad de roles. De ahí la importancia de:

- destacar, recuperar y legitimar los conocimientos de los mayores a través de su articulación con la promoción de iniciativas grupales orientadas al trabajo comunitario.
- desencadenar procesos que valoricen el rol de las personas mayores como promotores y referentes barriales/grupales que eleven su grado de satisfacción a través de una relación útil y solidaria por una parte y produzca modificaciones sobre la imagen que de los mayores tienen otros miembros de la comunidad, por otra.
- propiciar la participación de los AM en procesos que fomenten la promoción del derecho a la educación, la inclusión y la accesibilidad para todas las personas.
- promover la autonomía y la participación comunitaria: La producción comunitaria –solidaria refuerza la cultura (fuertemente instalada en muchas personas mayores) vinculada al aprovechamiento de los recursos disponibles, la valoración de los procesos como modo de acceder a las metas, la comunicación a través del hacer concreto y la complementariedad de roles. El beneficio agregado es que la comunidad descubre y valora los recursos disponibles, las capacidades

existentes en ella y la ventaja de impulsar acciones articuladas y organizadas como forma de construcción de capital social.

- Promover la transmisión-intercambio intergeneracional de saberes y experiencias: El discurso social actual instala una brecha entre jóvenes y mayores, difícil de superar. Sin embargo, las experiencias concretas de relación de proyectos en red, intergeneracionales, desmienten dicha afirmación. Promover acciones solidarias, llevadas a cabo en forma conjunta y complementaria entre estudiantes, trabajadores y organizaciones de la comunidad, posibilita la construcción de lazos sociales, formación de redes, construcción del capital social y deconstrucción de las estereotipias sociales sobre vejez y discapacidad.

El análisis sobre las brechas y conflictos entre las generaciones, debe ser contextualizado en un momento histórico en el que el deterioro del tejido social va en aumento. Es responsabilidad de los programas intergeneracionales habilitar espacios relacionales entre diversos grupos de la comunidad que permitan deconstruir las matrices culturales y discursos de exclusión y segregación, propiciando la construcción de sociedades en clave universal.

Bibliografía:

Blanco, M. (2011): *El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo*. Revista Latinoamericana de Población(8), 5-31.

Bourdieu, P.(1988): *La distinción*. Taurus. Madrid.

Caballero Guisado M- Baigorri Agoiz A (2013): *¿Es operativo el concepto de generación?*, Aposta, Revista de Ciencias Sociales ISSN 1696-7348, febrero y marzo, N°50.

Hatton-Yeo, A.; Klerq, J.; Ohsako, T., y Newman, S. (2001). "*Public policy and research recommendations: an international perspective*". En A. Hatton-Yeo y T. Ohsako (eds.), *Intergenerational Programmes: Public Policy and Research Implications. An International Perspective* (pp. 9-17). Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.

Kalache, A.; Barreto, S.M., y Keller, I. (2005). "*Global Ageing: The Demographic Revolution in All Cultures and Societies*". En M.L. Johnson (ed.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing* (pp. 30-46). Cambridge: Cambridge University Press.

Kaplan, M. (2002): "*Intergenerational programs in schools: considerations of form and function*". *International Review of Education*, 48 (5), 305-334.

MacCallum, J.; Palmer, D.; Wright, P.; Cumming-Potvin, W.; Northcote, J.; Booker, M., y Tero, C. (2006). *Community building through intergenerational exchange programs*. Australia: National Youth Affairs Research Scheme.

Martínez, Gladys (2014): *Adultos mayores y Autonomía. El aporte del Voluntariado Social a las prácticas de construcción de Salud Mental Comunitaria*. Tesis Maestría. Departamento de Salud Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús.

Molina, Silvia et al. (2015). *Prácticas sociales de personas mayores en el ámbito universitario: el Voluntariado Social como estrategia para la inclusión*. En Revista Margen. Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales Edición electrónica N° 77,2015 Disponible en <http://www.margen.org/suscri/numero77.html>

Montero, J.R.; Zmerli, S., y Newton, K. (2008). *Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia*. R.E.I.S., 122, 11-54.

Naciones Unidas (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. A/CONF.197/9. Nueva York: Naciones Unidas.

OEA (2015): *Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores*

Pérez, J. (2004). *Poder tener abuelos: la normalización demográfica española*. Geriatrianet.com, 6(1), 2-13., en <http://www.geriatrianet.com>

Sáez, J. (2003). *Entrevista a la profesora Violeta Núñez*. Pedagogía Social. Revista interuniversitaria, 10, segunda época, 349-380.

— (2009). *La necesidad de los programas intergeneracionales*. Ayer, hoy y mañana. Espai Social, 9, 9-12

Sanchez Martínez M. et al. (2010): *Programas intergeneracionales. Guía introductoria*. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores. IMSERSO. España

VV.AA. (2008). *Definición de La Antigua Guatemala*. Documento inédito.

Welsh Assembly Government (2008). *A Strategy for Intergenerational Practice in Wales.*, en <http://new.wales.gov.uk>